



EXPOSICIÓN TEMPORAL

***Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial***

Del 19 de junio al 28 de septiembre de 2025 – Disseny Hub Barcelona

# Miguel Milá

DISEÑADOR  
[PRE] INDUSTRIAL

EXPOSICIÓN  
HASTA EL 28.09



**DOSIER DE PRENSA**

## Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial

Del 19 de junio al 28 de septiembre de 2025, Disseny Hub Barcelona

### INTRODUCCIÓN

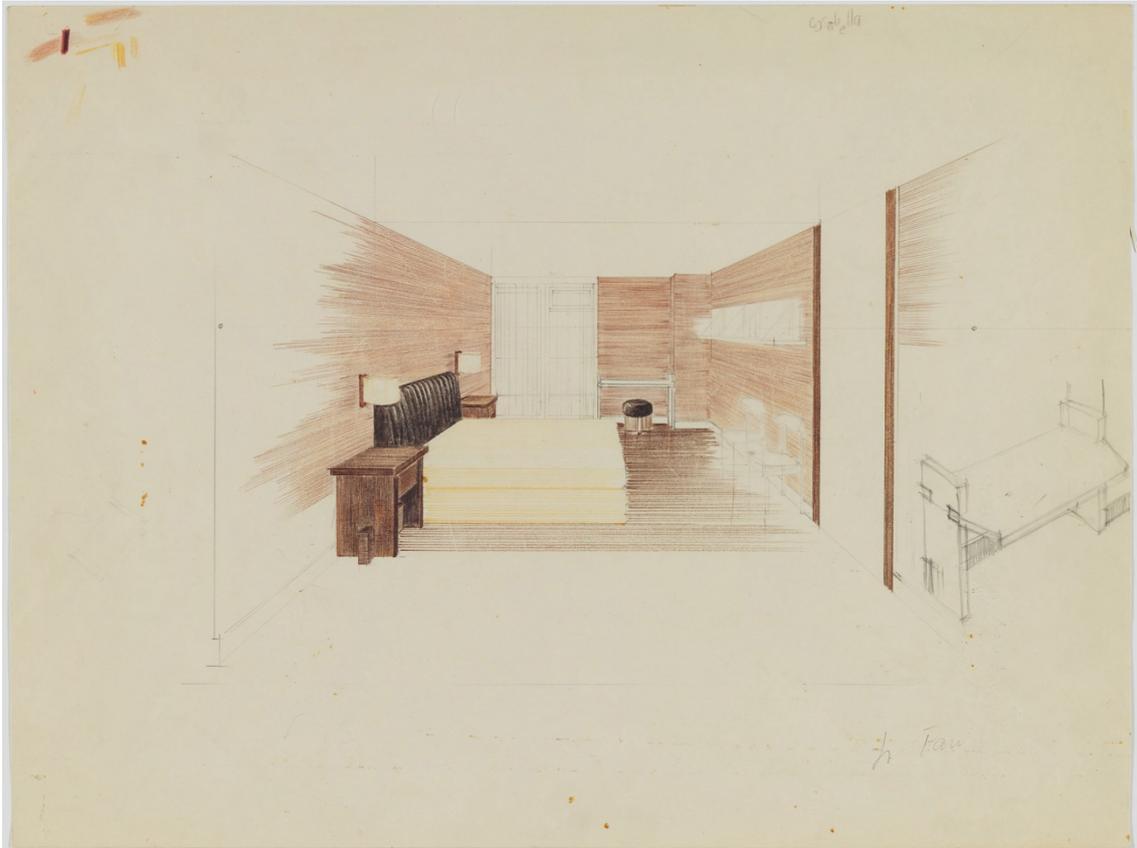
Del 19 de junio al 28 de septiembre de 2025 podrá visitarse en el Disseny Hub Barcelona (DHub) **Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial**, la **mayor retrospectiva realizada hasta la fecha sobre este pionero y precursor del diseño industrial** en Cataluña y en España. Reconocido con algunos de los premios nacionales e internacionales de diseño más importantes, Milá destaca por un estilo funcional, depurado, atemporal y elegante. Comisariada por **Gonzalo Milá y Claudia Oliva**, la exposición propone al visitante un **recorrido único por la trayectoria** de Milá, entrelazando su vida personal con su obra, íntimamente ligadas. El resultado es un **retrato humanista** de quien es considerado un icono del diseño barcelonés.



Selección de piezas de Miguel Milá. © Poldo Pomés

*Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial*, coorganizada por el **DHub**, **La Fábrica** y el **Madrid Design Festival**, reúne **más de 150 piezas**, entre las que se incluyen tanto diseños recientes como prototipos. Más allá de los objetos diseñados por Milá, esta muestra

incorpora una amplia capa documental que complementa y contextualiza la obra expuesta. Más de **270 documentos** —entre planos, dibujos y fotografías originales, revistas y catálogos comerciales, documentos textuales y maquetas— **ayudan a profundizar en el retrato** de la persona y en su contexto familiar y social, y cómo todo ello se refleja en su trabajo. Además, **aportan información sobre los objetos diseñados por Milá y sobre su ciclo de vida**, no solo en lo relativo a su proceso de creación, sino también en su fabricación, comercialización y proyección pública.

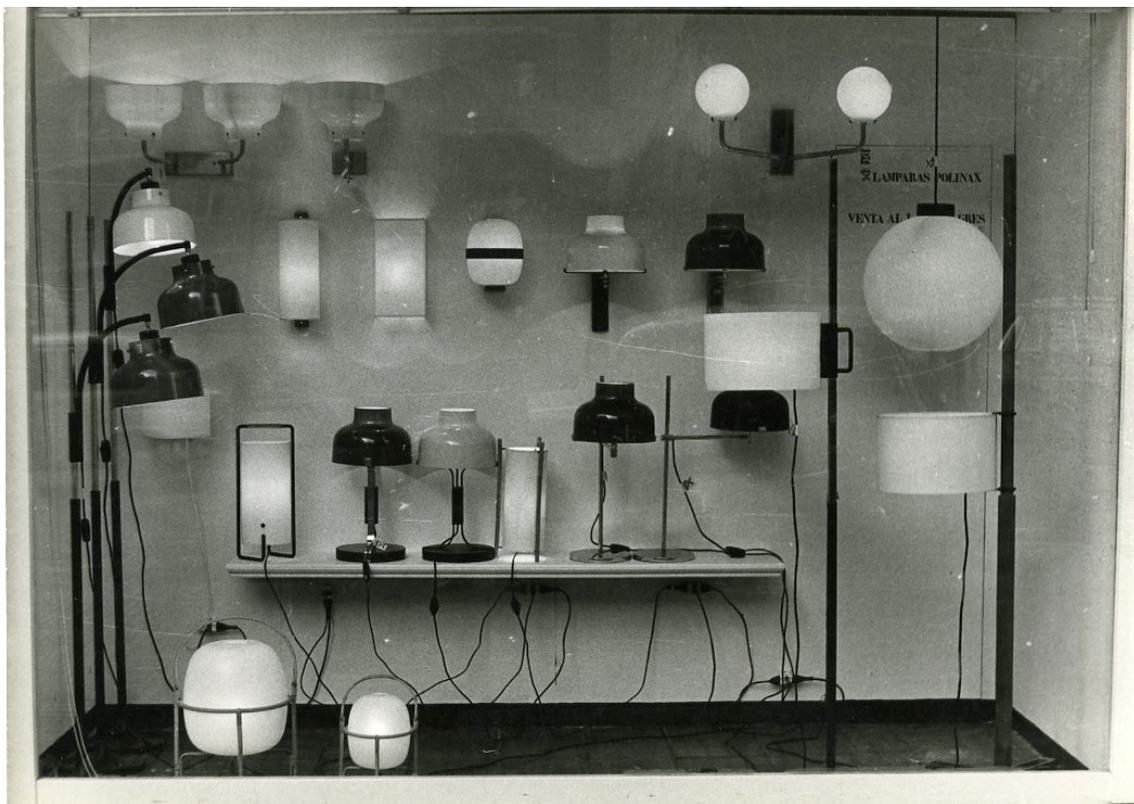


Proyecto de dormitorio, 1966. Museu del Disseny-DHub. Fondo Miguel Milá. © Miguel Milá Diseño

El recorrido, compuesto por **ocho salas**, empieza con un **esbozo del contexto familiar** de Milá, sus **inicios como interiorista** y su **incursión en el diseño**, casi sin proponérselo, en busca de objetos que faltaban en unos años marcados por la escasez. Este perfil personal sirve también para **retratar el origen de la disciplina del diseño industrial**, en la que Milá desempeñó un papel fundamental. A partir de ahí, la muestra profundiza en los **principios y las formas de trabajar característicos del diseñador** barcelonés. En este sentido, destaca su **vínculo con la artesanía** y su **idea de evolución constante**, con una búsqueda permanente de la optimización, la conservación y la sostenibilidad de los objetos. Además, pone en valor las aportaciones de Milá al contexto doméstico —una fuente de inspiración constante para el diseñador— y sus **intervenciones en el espacio urbano**, donde se esforzó por trasladar soluciones sencillas, ergonómicas y económicas.

## Diseño (pre)industrial

Miguel Milá, nacido en el seno de una familia burguesa de la Barcelona de posguerra y con un claro talento para el dibujo, inició los estudios de arquitectura, pero los abandonó para **empezar a trabajar como interiorista en la empresa de su hermano Alfonso y del también arquitecto Federico Correa**. Ante la escasez que caracterizaba el contexto, Milá **se vio en la necesidad de crear objetos nuevos que no existían**. Casi sin proponérselo, se había convertido en diseñador industrial. Desde aquellos años, el arquitecto **Josep Antoni Coderch ejerció una enorme influencia** sobre Milá, quien adoptó su forma de hacer sencilla, centrada en la función como aspecto más importante. Más adelante, Milá se lanzó a la producción participando en iniciativas empresariales como **Tramo, Gres o Polinax**. Además, fue uno de los impulsores de asociaciones que acompañaron el nacimiento de la disciplina, como **ADI-FAD**.



Escaparate del estudio de Miguel Milá en Gres, 1964. Museu del Disseny-DHub. Fondo Miguel Milá

Su trayectoria ha convertido a Milá en una figura clave del diseño catalán y español. Sus creaciones —objetos pensados con cuidado, lógicos, funcionales y prácticos, pero también elegantes y depurados— le han valido reconocimientos como el **Delta de Plata** y el **Delta de Oro** en diversas ocasiones, el **Delta de Oro Especial** en 1986, el **Premio Nacional de Diseño Industrial** en 1987, la **Creu de Sant Jordi** en 1993, el **Award for Good Industrial Design** en 1994, el **Compasso d'Oro Internazionale** en 2008 y la **Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes** en 2016. Respetuoso con los materiales, su obra es



atemporal. De hecho, varios de sus diseños —algunos con más de 60 años— siguen produciéndose. Entre otros, piezas que se han convertido en iconos del diseño como las lámparas TMM, TMC o Cesta, la silla Salvador o el banco NeoRomántico.

**Barcelona ha sido el escenario imprescindible de esta trayectoria.** La ciudad, que fue trampolín cultural para Milá, se ha convertido en **escaparate de su obra**. Las calles han sido un museo al aire libre de objetos como sus bancos, y los ciudadanos —muchas veces sin saberlo— han disfrutado de trabajos suyos como el rediseño de los vagones del metro. Además, en el ámbito privado, los hogares de muchos barceloneses fueron y siguen siendo expositores de piezas suyas, desde lámparas a estanterías, pasando por mesas y sillas.

Por ello, la muestra representa también un **homenaje de Barcelona y de la casa del diseño** de la ciudad a una figura admirada y respetada por el sector, que falleció en agosto de 2024. Un reconocimiento que se suma a la Medalla de Oro de la Ciudad que el ayuntamiento barcelonés entregó a la familia del diseñador el pasado septiembre.

### **Miguel Milá en el Museu del Disseny**

Desde su fundación en 2014, **el Museu del Disseny-DHub ha recogido el legado de Milá**. El propio diseñador depositó en la institución su archivo y diferentes donaciones privadas han enriquecido la Colección con piezas suyas. Ahora, una gran cantidad de documentos y objetos de Milá que pertenecen al fondo del Museo podrán verse en esta exposición.

*Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial exhibirá por primera vez una parte sustancial del Fondo Miguel Milá*, uno de los más importantes que conserva la **Biblioteca y Archivo del Diseño**, perteneciente al museo. Contiene unos 5.000 documentos correspondientes a 817 proyectos, 17 expedientes de gestión, 5 álbumes y 7 maquetas, en una de las primeras donaciones que recibió la institución. En 2014, técnicos del centro recogieron el fondo de la casa de Milá e iniciaron un trabajo de conservación para garantizar su preservación, tarea que ha continuado con la digitalización de los documentos.

Entre los 82 documentos que la Biblioteca y Archivo del Diseño aporta a la exposición se encuentran los **proyectos de las lámparas TMC y TMM** —que permiten apreciar la evolución de estas piezas icónicas que llevan más de 60 años en el mercado—, **una libreta de cuando Miguel Milá estudiaba arquitectura**, las **maquetas de la chimenea A-14 y de la escalera de caracol**, y los proyectos para el interiorismo del Hospital Clínic y para los vagones del Metro de Barcelona. En la muestra también podrá verse una **entrevista con el diseñador** que fue grabada en 2018 como parte del proyecto de memoria oral de la Biblioteca y Archivo del Diseño. Este audiovisual complementa el



**documental sobre Miguel Milá realizado en 2017 por Poldo Pomés**, que también se proyectará en la exposición.

Además, en la exposición se pueden ver **18 piezas que pertenecen a la Colección de Diseño de Producto** del Museu del Disseny-DHub. Entre ellas, la **chimenea A-14**, apreciada por su monumentalidad escultórica, y la **escalera de caracol M-57**, un diseño caracterizado por su lógica, funcionalidad y estética. Además de estas piezas de la Colección del museo, la muestra también contiene piezas prestadas por Miguel y Gonzalo Milá, Santa & Cole, urbidermis, Escofet, Mobles 114, Fenix Originals, Kendo, Kettal, TMB, Trenat, Isist Atelier i Expormim.

En la Colección del Museu del Disseny-DHub hay 38 objetos diseñados por Milá, que se han incorporado gracias a las donaciones del propio diseñador y de empresas fabricantes como Gres, Expormim, DAE, Supergrif o Santa & Cole.



Miguel Milá © Paola de Grenet

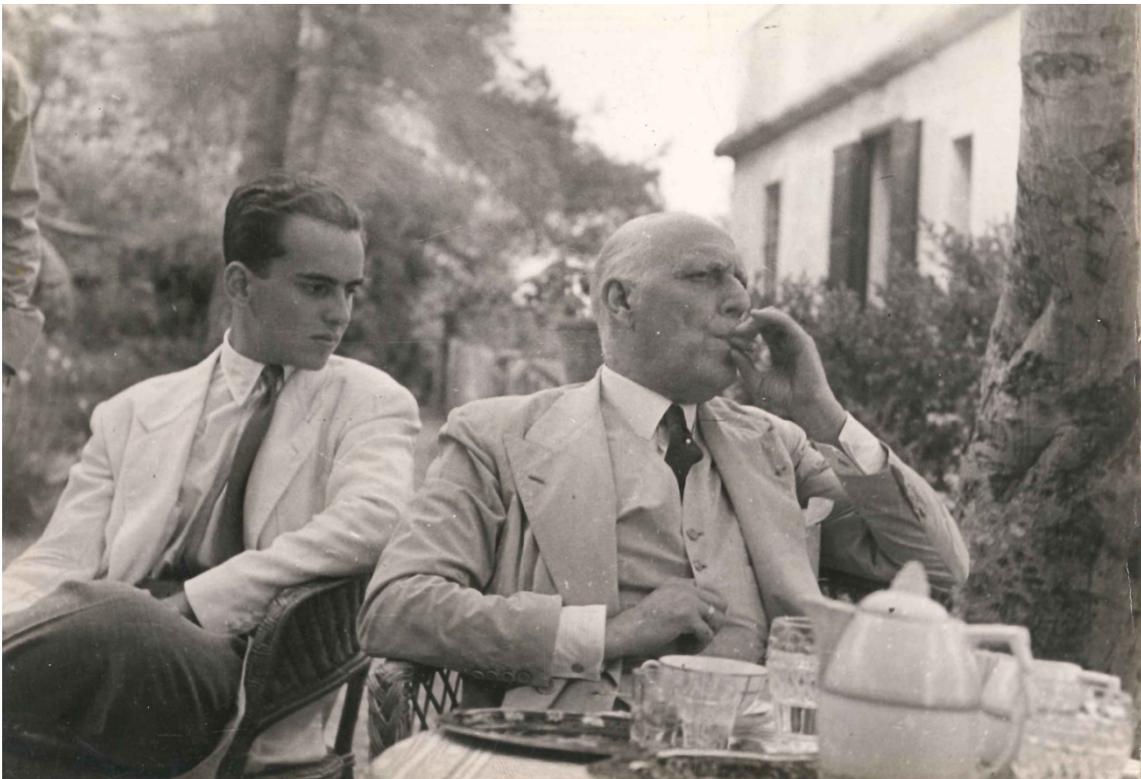
## ÁMBITOS DE LA EXPOSICIÓN

### **Sala 1: La casa: un universo para crear**

“Sé útil y te utilizarán”

Esta máxima tiene un aire severo, y puede asustar un poco si te la dice el señor que aparece en la quinta foto fumándose un puro; sobre todo, si eres su hijo, como es el caso. Pero es un gran consejo: está exento de presunción y, bien entendido, incorpora una responsabilidad cívica hacia los demás. Son palabras que Miguel Milá fue asumiendo como un compromiso con el bienestar común. Y aún son más valiosas por conformar un credo laico —funcional y flexible a la vez— en aquella España de los años cincuenta, entre granítica y de “sálvese quien pueda”.

El señor José María Milá i Camps, padre de Miguel, fue un patricio de la Barcelona de entreguerras, monárquico, bien plantado y bon vivant. La señora Montserrat Sagnier Costa, su madre, fue el epítome de la ama de casa catalana, austera y refractaria al ornamento, de una autoridad serena. El binomio de sobriedad y refinamiento que encarnaban los padres es, podemos decir, la cifra de la elegancia sobria que Miguel Milá acabará sintetizando en sus diseños, en su manera de ver la profesión y el mundo.



Miguel Milá con su padre

Y todo empieza con una caja de herramientas: “Para hacer algunos trabajos molestos de juventud tenía una caja de madera con herramientas. Nos la habían traído los Reyes Magos a los tres hermanos pequeños. [La madre] la había encargado a Cintet, nuestro carpintero. Él fue uno de los primeros profesores que tuve”. Y Milá añade: “La escasez de la guerra y la posguerra fue una escuela de ingenio. Todos aprendimos a reparar, conservar, coser e incluso a hacer punto”.



Autorretrato de Miguel Milá

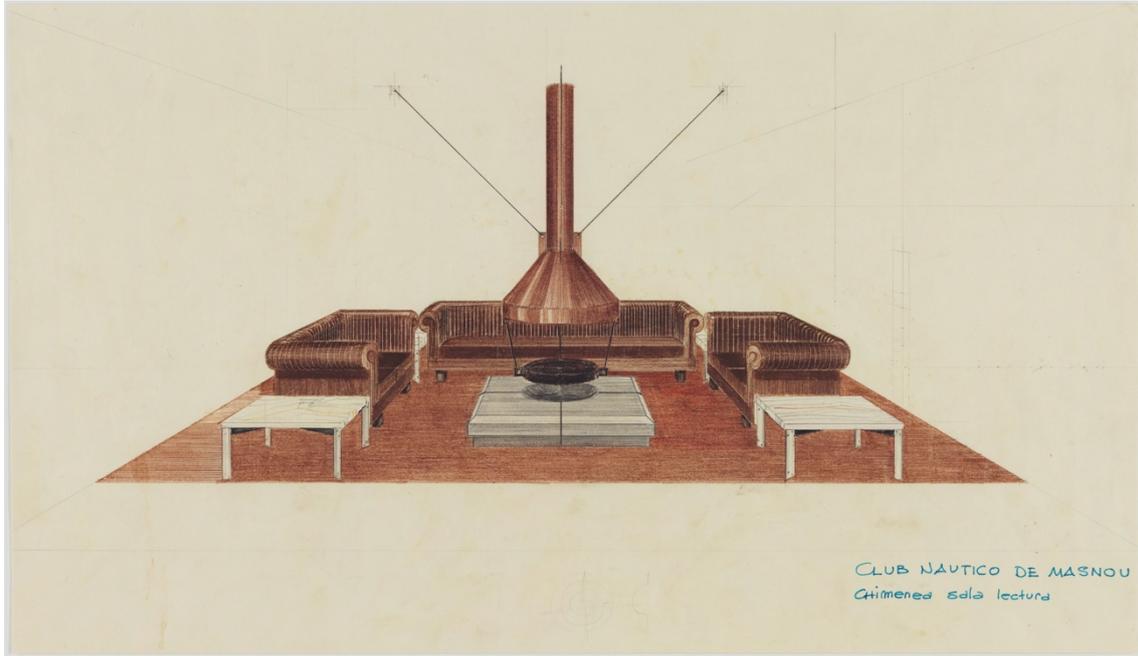
Esta aversión al despilfarro, genética y circunstancial a la vez, se complementa perfectamente con la misma predisposición de Milá a resolver contratiempos domésticos desde pequeño. Fue entonces cuando montó una empresa de reparaciones caseras: “La llamé TRAMO, acrónimo de TRAbajos MOlestos, encargos que pueden dar pereza: cargar el mechero, ir a comprar sellos, limpiar zapatos... Me ofrecí a mis hermanos mayores para hacer estos servicios a cambio de unas monedas”. La voluntad de servicio como medio de subsistencia es un rasgo común en gran parte de aquella generación. En el caso de Milá se sumaban grandes dotes de observación para detectar defectos y carencias en los objetos de uso cotidiano, así como la pericia técnica necesaria para resolverlos.

## **Sala 2: Diseñar para la modernidad**

En 1950 empieza a trabajar como interiorista en el despacho de los arquitectos Federico Correa y Alfonso Milá, su hermano; un año más tarde, harto de las matemáticas, abandona la facultad de Arquitectura. Así es como el fracaso en los estudios le allana un camino profesional propio. Los años en la facultad le permiten conocer a toda una generación de arquitectos barceloneses, adscritos a la doctrina del Movimiento Moderno, que nutrirán su visión sobre qué falta y qué sobra en los espacios que tenga que organizar.

“Entre los arquitectos, el que más he admirado es José Antonio Coderch. Él me enseñó a fijarme en la función. A simplificar, pero también a no tener miedo de una disrupción, de una curva, de una solución que descompense el diseño, pero que lo humanizará”.

Los arquitectos Federico Correa y Alfonso Milá, al igual que su mentor José Antonio Coderch, preservan un enfoque que modula lo vernacular atendiendo a soluciones decididamente funcionales, dictadas por necesidades específicas. Todo ello encaja perfectamente con el espíritu de Milá: no tocar lo que funciona y (re)inventar lo que no existe o cumple su cometido indebidamente. Ahora bien, en aquellos años, la tarea de seleccionar un mobiliario que se ajustara a estos criterios podía ser ingrata, pues todo lo que había “era muy anticuado”.



Proyecto de la sala de lectura del Club Náutico El Masnou, 1967. Museu del Disseny-DHub. Fondo Miguel Milá © Miguel Milá Diseño

Miguel Milá explica: “Durante años me gané la vida haciendo interiorismo. Diseñaba espacios minimalistas por necesidad, porque no se podía hacer otra cosa. Ni había catálogos para elegir muebles, ni la gente tenía mucho dinero para gastar. Así, esos interiores eran más bien esencialistas, quiero decir que estaban amueblados con lo indispensable”. Era necesario, por tanto, pasar a una fase más ejecutiva, que supuso, a medio plazo, inaugurar el diseño industrial en España.



Interior del Club Náutico El Masnou con interiorismo de Miguel Milá, 1967. Museu del Disseny-Dhub. Fondo Miguel Milá. Autor: Francesc Català-Roca

### Sala 3: Diseño (pre)industrial

“Cuando empecé, todo había que diseñarlo de nuevo”

En los años cincuenta, el surtido de mobiliario moderno para amueblar una casa en España era escaso, pero no siempre había sido así. Durante la República, arquitectos como Luis Feduchi en Madrid (edificio Capitol) o los integrantes del GATCPAC en Barcelona ya habían dado a luz algunos artículos que recogían las doctrinas de la Bauhaus alemana.

Milá recuerda: “En España apenas había industria cuando, en los años cincuenta, empecé a trabajar y a diseñar; así que, cuando me dijeron que lo que yo hacía era diseño, supe que no podía ser industrial”. Quizá no pudo serlo de inmediato, pero empezó a serlo poco después. En 1956, una tía de Miguel, Nuria Sagnier, le encargó amueblar su estudio. Entre las soluciones aportadas destaca una lámpara “que pudiera hacer luz indirecta y directa, iluminar el espacio y la lectura, convertirse en muchas si se bajaba y subía la pantalla”. Esa lámpara es la TN, embrión de la TMC y la TMM, ambas de 1961 y que constituyen la primera etapa en la carrera de Milá, así como un breve compendio

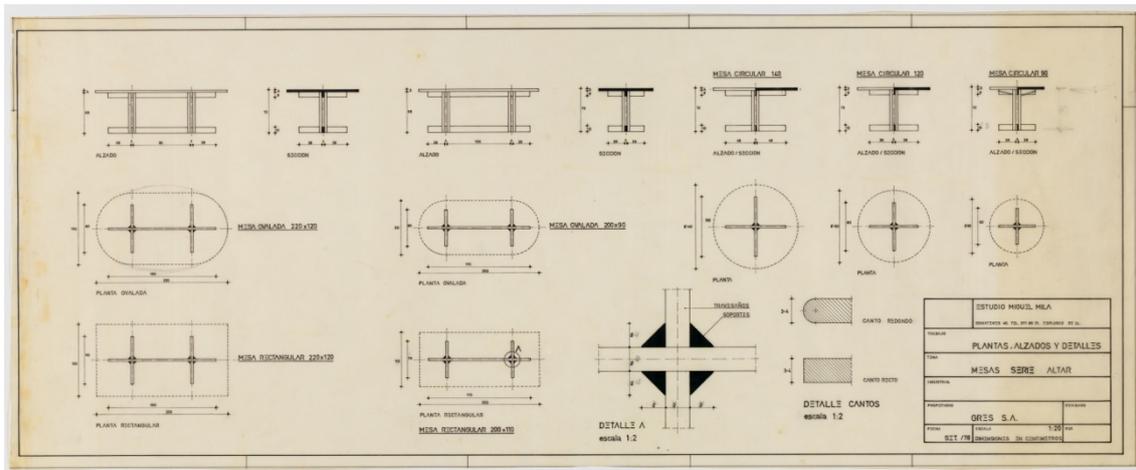
de sabiduría aplicada al diseño industrial. La acogida entusiasta que recibió la TN entre sus amigos derivó en una primera producción en serie y en una mejora posterior del producto, que cristalizó en el modelo Previa.



Lámpara de pie TMM, 1962. Museu del Disseny-Dhub. Fondo ADI FAD

En 1957, Milá funda la versión adulta de Tramo para producir sus propias creaciones, unas piezas diseñadas para suplir las carencias con las que se encontraba en su trabajo de interiorista. También comienza a intervenir en iniciativas empresariales pioneras, como Polinax, fundada por su hermano Leopoldo, o la tienda y editora de muebles GRES, que abrieron las empresarias Montserrat Tayà, Montserrat Tort y M<sup>a</sup> Rosa Ventós en 1958.

Son unos años en los que Milá traza iconos perdurables del diseño industrial español, desde la lámpara Cesta (1962), pasando por la mesita apilable MMS (1963) o unas pinzas para hielo (1965), hasta la chimenea A14 (1977).



Plano de las diferentes versiones de la mesa Altar, 1978. Museu del Disseny-DHub. Fondo Miguel Milá © Miguel Milá diseño

#### Sala 4: El oficio como profesión

“Si puedo resolver un diseño sin complicaciones de moldes, mucho mejor. En el fondo, un molde es una esclavitud. Además, la industria no siempre resuelve problemas económicos”.

Paralelamente al aprendizaje arquitectónico, vinculado a cierta visión estética de formas, volúmenes y materiales, Miguel Milá desarrolló una sólida formación técnica y mecánica con artesanos de la carpintería y la herrería. Además de con Cintet, el carpintero de casa, ya en la época de la lámpara TN contó con los buenos oficios del herrero Cutié: “Pasábamos la tarde limando y hablando, así fue como aprendí tanto con él”.



Miguel Milá en su taller © Poldo Pomés

La inclinación por esta fase artesanal del proceso es un rasgo distintivo de Milá. En el taller arraiga una vocación humanista atenta a la dignidad del trabajo, que crea, modifica, perfila, reelabora y termina. Siempre atento a la adecuación entre fines y medios, y sujeto a una inevitable economía de recursos.



Botijo diseñado por Miguel Milá

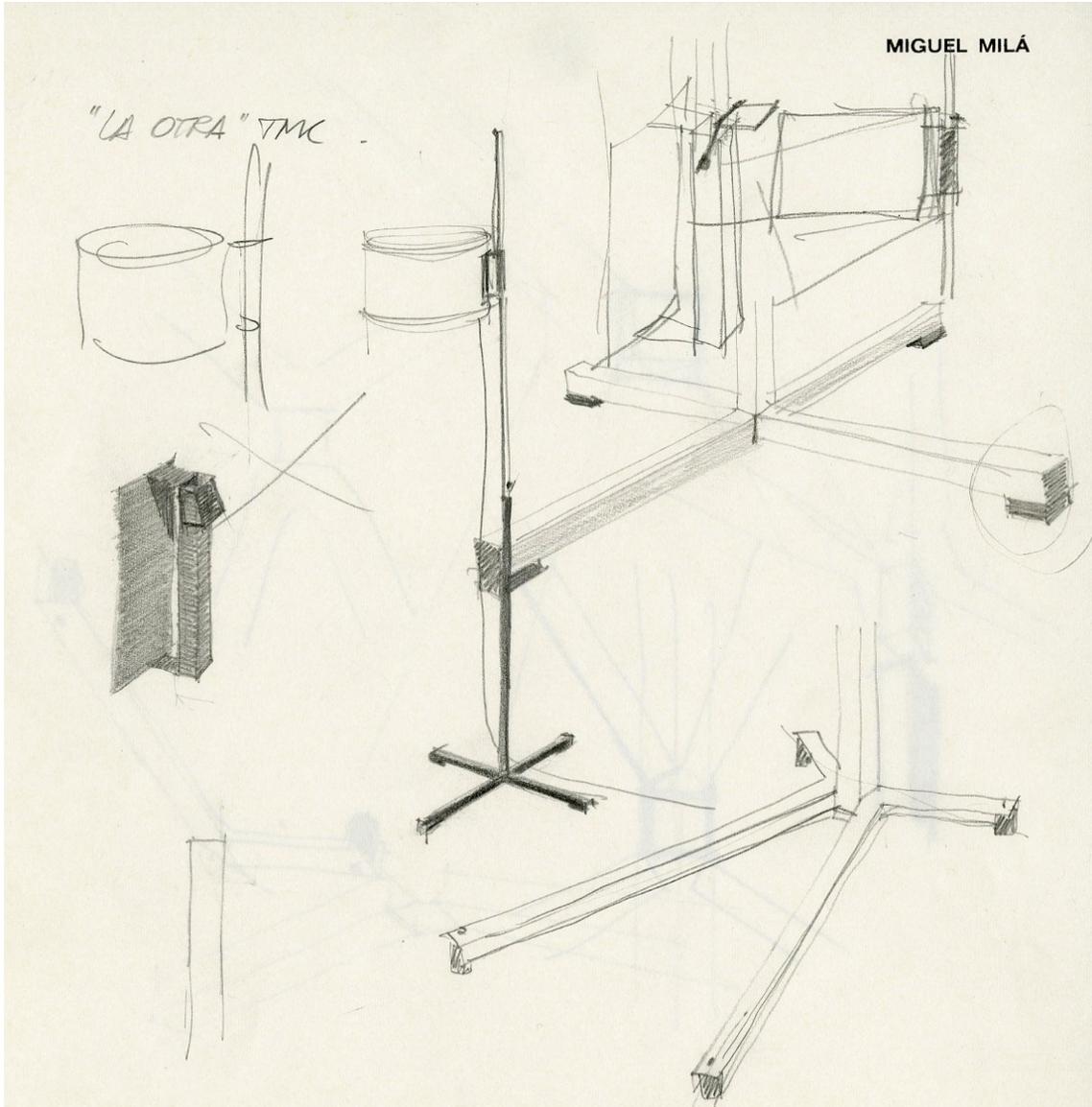


“Mi defensa de la artesanía y, en general, de todo el proceso artesanal en este momento que vivimos no tiene otra finalidad que defender el derecho que tiene el hombre a participar en los procesos de las cosas”.

El taller revela la participación más plena en estos procesos, en los que la idea toma forma en estrecha complicidad con materiales y herramientas y con su manipulación. También con el azar, que puede jugar un papel notablemente resolutivo. Este es el caso de Cesta, una lámpara que nació del hallazgo de un globo de vidrio ovalado que el diseñador decidió acomodar en una cestita de ratán confeccionada con este propósito. De esta manera, el gusto por el taller, el “hambre de herramientas” que Milá confiesa, conforma el primer eslabón tecnológico del proceso y anima un rito propiciatorio con el cual la idea va cuajando como prototipo.

## Sala 5: Función, ingenio y tecnología

“El concepto es encontrar la tecnología adecuada, que no es ni mucha, ni poca, sino la necesaria en cada momento”.



Bocetos para modificaciones de la lámpara de pie TMC, 1971-1984

La “lámpara Milá” no constituye únicamente una clase magistral de funcionalismo, sino que también es una lección sobre el equilibrio y el matiz en la iluminación del espacio doméstico y su mera ocupación. Nada de esto es fruto del azar: desde la primitiva TN a la posterior Previa, hasta alcanzar la medida ideal de la TMC y de la TMM, las lámparas han ido calibrando su eficacia mediante ajustes progresivos hasta llegar a la modulación definitiva. Milá dice: “La primera va vestida de esmoquin, la TMM va en vaqueros”. Aparte de los materiales, lo más visible en ese cambio de indumentaria tal vez sea el mecanismo que sirve para desplazar la pantalla: en la TMC se trata de un asa integrada

en el palo que se puede fijar a diferentes alturas mediante unos orificios que permiten trabarla; en la TMM, esta función la ejecuta una junta de goma que se hace deslizar. En este sentido, la TMM es un ejemplo de versatilidad y multiplicidad de usos con tecnología de bricolaje. La Cesta es otro caso paradigmático: el primer modelo, una vez ajustado para su reproducción industrial —sustituyendo el ratán por la madera—, ha ido evolucionando en varias versiones, asumiendo matices variables sin perder nunca una esencia diáfana que la convierte en una de las lámparas más delicadas y armónicas que existen. Resume, por tanto, el carácter “evolucionario” que Miguel Milá otorga a sus piezas, por encima de toda vocación rupturista.

Quim Larrea y Juli Capella, diseñadores y teóricos del diseño, comentan: “En el caso de Miguel no se da una renuncia a la tecnología, sino más bien una búsqueda de la tecnología adecuada para cada necesidad. La TMC oculta, tras su imagen sencilla, una gran cantidad de recursos ingeniosos que la convierten en una pieza maestra”.

Aquí entran, efectivamente, tanto el ingenio como la observación y la sensatez, que son factores preliminares para acabar haciendo “presentables”, bellas, las propuestas de Milá. Unas propuestas desprovistas de molestia, de afectación, de estridencia. La premisa funcional incorpora, pues, una exigencia estética que, a menudo, se revela a posteriori, como si la belleza fuera el mínimo común denominador del tránsito hacia lo esencial. En este tránsito, la tecnología parece camuflarse con una extraña naturalidad: “Para mí, actualizar es buscar uniones más sencillas”.

En 1961, cuando la ADI-FAD (Asociación de Diseño Industrial) acababa de fundarse, Miguel Milá se unió junto con diseñadores tan destacados como Antoni Moragas, André Ricard, Manuel Cases, María Rosa Ventós, Joaquim Belsa, Jordi Galí y Rafael Marquina. A partir de entonces comenzaron los primeros premios y exposiciones de diseño en España, así como la participación en congresos internacionales del ICSID (Consejo Internacional de Sociedades de Diseño Industrial), donde conocieron a influyentes diseñadores como Gio Ponti, Achille Castiglioni, Gillo Dorfles, Alvar Aalto, Ilmari Tapiovaara y Vico Magistretti. Miguel definiría esta época como “un proceso orgánico de interés colectivo. Hablamos, compartimos ideas, nos interesaba lo que se hacía en otros lugares. Fue un momento de efervescencia en que todo estaba por hacer — construir un mundo que respondiera a la generación que éramos”.

Ese mismo año, Miguel comenzó su labor pedagógica en la Escuela Elisava, donde enseñó hasta 1970; también impartió clases en la Escuela Eina desde 1967. Milá se mantuvo vinculado a Eina desde su fundación: ejerció como conferenciante y docente de Diseño en Mobiliario y Proyectos, y como profesor del postgrado en Interiores hasta principios de 2000, entre otras colaboraciones. En 1987, Miguel Milá fue nombrado amigo de Eina por su implicación en los inicios de la escuela.



Fotografía de la lámpara TMC

## Sala 6: Confort doméstico

“Los objetos nos rodean siempre, incluso cuando no se utilizan. Una lámpara está apagada mucho más tiempo que encendida. Y cuando está apagada, lo mínimo que puede hacer es no molestar. Y lo máximo, alegrar la vida. Acompañar sería el punto intermedio.”

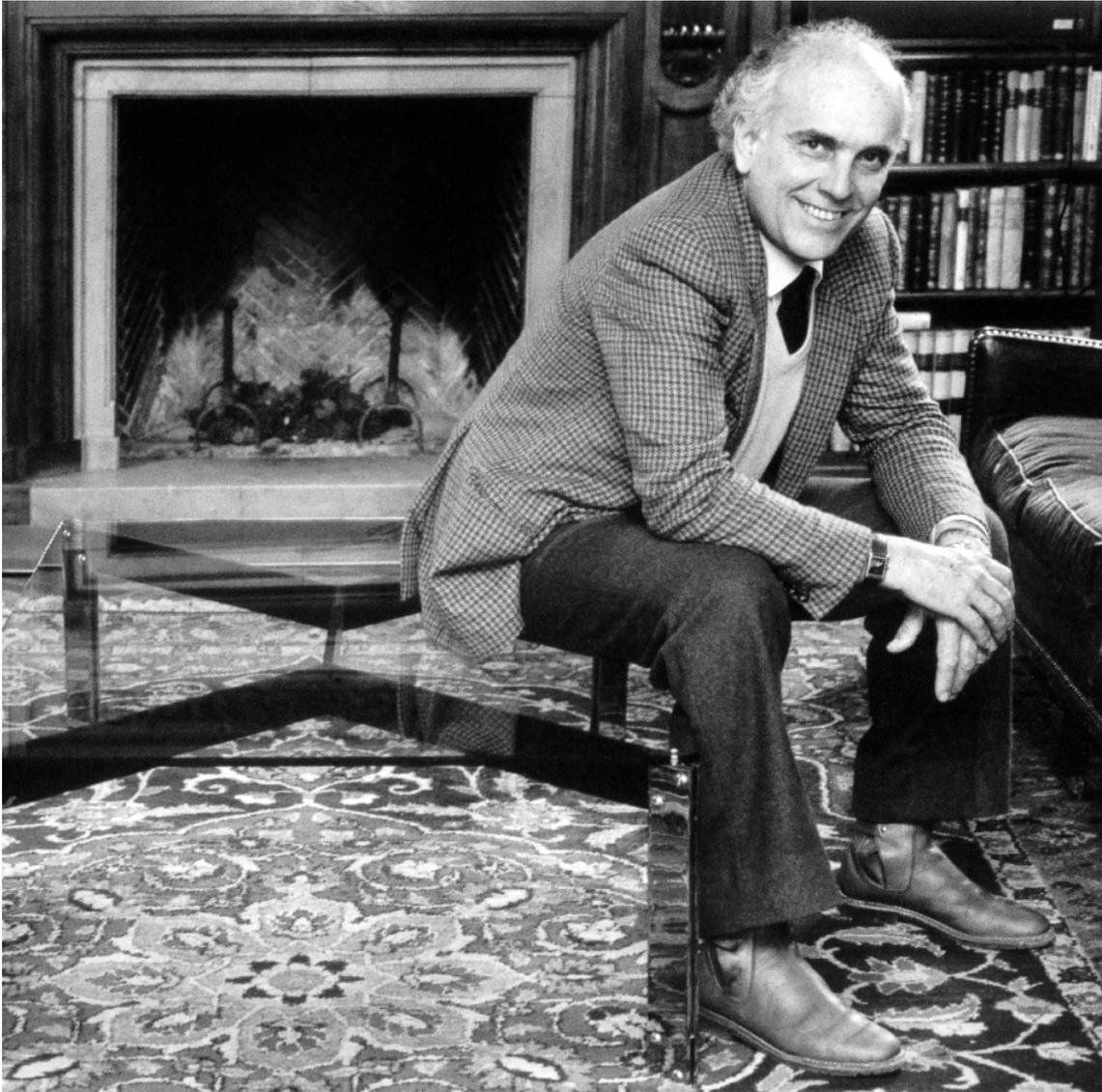
Es un diagnóstico claro sobre el confort, en palabras de un experto en la materia. El mismo diseñador apunta a un detalle revelador cuando afirma que la TMM “queda fea” si colocamos la pantalla en la parte superior del palo. Efectivamente, elevada allá arriba, el equilibrio entre las partes se desequilibra y su armonía estructural se desbarata. El volumen del cuerpo cilíndrico de papel o metacrilato parece inflarse, pierde delicadeza. La comprensión o intuición de este tipo de agregación armónica de las partes, casi una cadencia, es un factor básico del hogar confortable.



Conjunto de sillas Constanza

Y el hecho es que ese equilibrio inefable en los diseños de Milá se explica, en buena parte, por su origen habitualmente privado: los objetos suelen nacer de una necesidad funcional íntima o familiar, como la de un punto de luz polivalente para la tía Nuria o la de un matamoscas “presentable” para su propia esposa. Son lo que el propio autor llama “autoencargos”, que se imponen ante la detección de una carencia inmediata en su

entorno. Así nacen la María, una mesa de vidrio que no bloquea la visión de la alfombra sobre la que se dispone; el Percherón, una estantería que resuelve el caos de los cascos de moto y las mochilas en el recibidor; o la misma silla Salvador, que Milá confeccionó para poder contar con unas sillas decentes sin comprometer su presupuesto familiar de recién casado. Todos estos artículos han sido producidos industrialmente y han gozado del favor del usuario; han cumplido su función con soluciones que la tecnología pudo homologar, porque su utilidad ya venía comprobada desde casa.



Miguel Milá sentado sobre una de sus mesas

## Sala 7: Confort urbano

“Un día, por la calle, vi que a un hombre mayor le costaba levantarse de un banco demasiado bajo. Tomé nota y diseñé uno para que los abuelos se levantaran con dignidad”.



El banco NeoRomántico, presente en muchas calles de ciudades como Barcelona

El banco NeoRomántico es una pieza esencial del diseño de mobiliario urbano español, presente no solo en calles y plazas de muchas ciudades del país, sino también en espacios urbanos de Europa y América del Norte que han sido reorganizados a partir de esta pieza. El éxito no es casual y responde a la reflexión atenta de Milá “sobre el uso, la función, la necesidad y los hábitos” de las personas en su relación con el mobiliario de la calle, y de este como vehículo de convivencia: “Creo mucho en el banco como elemento de comunicación; cuando te sientas en un banco, ya te obligas a decir ‘buenos días’”.

Como suele pasar con las piezas de Milá, esta es una progresión del banco romántico que había diseñado en los años ochenta. A su vez, la síntesis realizada con el primer NeoRomántico (1995) fue sometida a una depuración ulterior en el NeoRomántico Liviano, que sustituía la madera por aluminio y, de esta manera, reducía el peso y los costes.



Interior de los vagones del metro de Barcelona de la serie 2000 diseñados por Miguel Milá, 1986

Más allá de su prolífica dedicación al mobiliario urbano, la rehabilitación del Hospital Clínic de Barcelona (1980) es uno de sus equipamientos públicos que ha gozado de mayor consenso. El rediseño se centró en actuaciones básicas de mejora funcional, tanto para el personal médico como, sobre todo, para los pacientes. Aunque quizá, el rediseño del interior de los vagones del metro de Barcelona (1986) es la obra de mayor provecho social acometida por Milá. Quien recuerde los convoyes de los años setenta y ochenta, con su pátina difusa y amarillenta y su frialdad ambiental, sabe que era un medio algo hostil. Una intervención muy específica centrada en el color blanco, la disposición más bien pensada de las barras verticales, los “asientos de misericordia” —que permitían a los que iban de pie inclinarse sobre el respaldo— y unos asientos de ergonomía elemental hicieron los trayectos bastante más confortables y agradables.

## Sala 8: Diseño atemporal

“Es mejor ver un botijo roto que una botella de plástico abandonada”



Lámparas y matamoscas de Miguel Milá

La escritora Fran Lebowitz declaró una vez: “Detesto el dinero, pero adoro las cosas”. Las cosas a las que alude son, sencillamente, los objetos bonitos, y hay algo en su forma de decirlo que evoca felizmente a Miguel Milá y todo lo que emana de su profesión y de su oficio tal como él los ha ejercido: la aversión por todo lo que desprende ostentación



y, especialmente, el cuidado por lograr que sus objetos, a base de limar las asperezas de lo superfluo, acabaran siendo objetos bonitos. En su caso, bonitos por útiles y, casi podríamos decir, serviciales. Amables.



Silla Salvador



Lámpara Cesta

Uno de los pilares del diseño industrial europeo actual, Jasper Morrison, es perfectamente elocuente al respecto: “Lo que me impactó cuando descubrí sus trabajos



fue el cuidadoso equilibrio entre líneas rectas y curvas. Los diseñadores más inteligentes conocen la importancia de ese equilibrio, no porque teman inclinarse hacia una dirección u otra [...], sino porque en ese terreno intermedio es donde el objeto alcanza la tensión justa: Milá es depositario de la receta para la naturalidad en los objetos desde que cogió un lápiz”. Esa receta, en realidad, se llama intuición. Según André Ricard, los diseños de Milá se distinguen por “un no sé qué entre elegante y evidente”. El concepto que resume el enigma al que alude Ricard es, quizá, la naturalidad que mencionaba Morrison, facilitada por una moderación tecnológica que aporta un aire de sosiego. Intuición y naturalidad, a efectos funcionales, revelan la belleza del objeto útil que, en su caso, siempre ha sido sostenible.

Aún activo con 92 años, en 2019 Milá entregó una de sus últimas piezas maestras con un modelo de botijo. Tras más de sesenta años de trabajo y de haber visto todas las sofisticaciones posibles, el maestro se estrenaba con la cerámica y, con ese material y con ese artefacto primarios, satisfacía una de nuestras necesidades más básicas y placenteras: beber agua. De forma fresca, natural y limpia.



## LOS COMISARIOS

### GONZALO MILÁ:

Nacido en Barcelona en 1967, Gonzalo Milá inició su formación en arquitectura, pero fue su colaboración temprana con Miguel Milá, a partir de 1988, la que definiría su vocación. La experiencia de trabajar en proyectos de menor escala, donde podía controlar la totalidad del proceso creativo y productivo, despertó su interés por el diseño industrial, disciplina que profundizó en la Escuela Elisava.

Esta inclinación por un diseño tangible y cercano lo llevó a cofundar en 1994, junto con Juan Carlos Inés, el estudio Inés-Milá. Desde esta plataforma, concibieron y produjeron piezas como la tumbona Tutombas Pranha, la tumbona de exterior Sillarga y la silla Sicurtà para Escofet, el botellero Teula o el singular balancín-taburete Balensiya.

Posteriormente, su trayectoria se volvió a entrelazar con la familia al formar parte del estudio de diseño Milá, junto a Miguel y Micaela Milá. Entre los proyectos más destacados de esta etapa se encuentran el interiorismo de la planta de visitas turísticas de la Casa Milà y la célebre farola Rama, galardonada con el Premio Delta de Plata ADI-FAD.

En 1999, Gonzalo Milá asumió la dirección de la división urbana en Santa & Cole Ediciones de Diseño, centrándose en el desarrollo de nuevos productos para el espacio público. Desde 2001 dirige su propio estudio, donde vuelca su experiencia en proyectos de mobiliario urbano, iluminación interior y exterior, y accesorios. A lo largo de su carrera, ha colaborado con empresas reconocidas como Santa & Cole, urbidermis, Escofet, Bover, Lorena Canals y Kettal, entre otras.

Definido por un esencialismo riguroso, Gonzalo Milá proyecta desde una perspectiva humana y cercana, donde la funcionalidad no es solo un requisito, sino el pilar fundamental de cada diseño.

### CLAUDIA OLIVA:

Psicóloga y joyera de formación, su área de interés es la dimensión humana del diseño, centrándose en su vertiente antropológica y en el vínculo emocional que los objetos pueden transmitir.

Este interés y su enfoque analítico han sido clave en su papel como directora del estudio de diseño de Jaime Hayon, uno de los creadores españoles más reconocidos internacionalmente, desde hace 20 años. Su capacidad para entender las conexiones

emocionales y los arquetipos culturales es fundamental para la materialización y la comunicación de los proyectos.

Pareja de Gonzalo Milá, también diseñador e hijo de Miguel Milá. Ambos han trabajado en la construcción del archivo familiar de Miguel Milá.



Gonzalo Milá y Claudia Oliva © Paola de Grenet

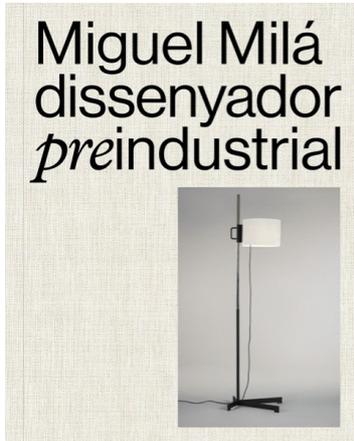


La familia de Miguel Milá © Nacho Alegre



## CATÁLOGO DE LA EXPOSICIÓN

Con motivo de la exposición, el Ayuntamiento de Barcelona y La Fábrica han editado “Miguel Milá. Diseñador *preindustrial*”.



**Autor:** Gonzalo Milá i Claudia Oliva ed.

**Editor:** La Fábrica

**Año de publicación:** 2025

**ISBN:** 9788410024731

**Número de páginas:** 195 págs.

190 × 240 mm (cerrado)

**Precio:** 38 €

**Imágenes en alta disponibles para prensa:**

<https://eicub.net/share/service/publicSite?node=workspace://SpacesStore/8ece9bbc-cb2e-47d3-93c0-821aa9bc0a99>

**Contacto de prensa:**

Paula Mateu

[dhubpremsa@bcn.cat](mailto:dhubpremsa@bcn.cat)

***Miguel Milá. Diseñador (pre)industrial***

Del 19 de junio al 28 de septiembre 2025. Disseny Hub Barcelona

Inauguración: 18 de junio a las 18,30h

**Precios**

Entrada general: 6 €

Entrada reducida: 4 €

Entrada general combinada temporales: 8 €

Entrada reducida combinada temporales: 5 €

Entrada general combinada: 9,20 € (incluye la entrada a las exposiciones permanentes y a las exposiciones temporales)

Entrada reducida combinada: 6,20 € (incluye la entrada a las exposiciones permanentes y a las exposiciones temporales)